PARA REFLEXION PERSONAL

¿ ?

1. En una escala de uno a diez ¿qué tan fuerte es mi deseo por la justicia?
2. ¿Trato a otros de la misma forma que me gustaría ser tratado?
3. ¿En qué circunstancias o situaciones me siento más tentado a ser indulgente conmigo mismo, pero duro con los otros?
4. ¿En qué sentido, necesito ser más pobre de espíritu? ¿Qué criterio debería usar para juzgarme mejor a mi mismo y a los demás?
5. ¿Puedo pensar en un momento en el que realmente traté de hacer lo correcto (indicado)? ¿Cómo me sentí? ¿Qué satisfacción sentí?
6. ¿Qué tan bueno soy para vivir y practicar la Ley Dorada?

Una Dirección de Intención

"Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino."

Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 4 **Número 5**

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Lo Que Realmente Satisface...

Anna Berger

PERSPECTIVAS SALESIANAS

...es desear lo justo.

El Sermón de la Montaña es el primero de los cinco grandes sermones del Evangelio de San Mateo. Jesús comienza este sermón con las bien conocidas Bienaventuranzas, una de las cuales es: "Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados."

"No se pierde nada en vivir generosa, noble y cortésmente, y con un corazón real, igual y racional…"

Pensemos en todas las cosas por las que nos sentimos hambrientos y sedientos: amor, aceptación, éxito, paz, perdón, felicidad, verdad, gozo. ¿ En qué parte de nuestra lista encontramos rectitud y justicia?

Seguir a Cristo es tener hambre y sed de hacer todo lo que es recto y justo. ¿Estamos seriamente comprometidos en desear y trabajar por la rectitud? ¿Cuán importante es este deseo en nuestro cotidiano vivir? ¿Este deseo juega un papel importante en nuestras relaciones con los otros? ¿Son nuestra hambre y sed de justicia tan fuertes que algunas veces pensamos que podemos saborearlos?

Jesús nos promete que existe satisfacción, no sólo más tarde en el cielo, pero ahora, aquí mismo en la tierra cuando deseamos y trabajamos por la rectitud y justicia. De cualquier modo, no se trata de hacer más o de hacer extra; realmente se trata de ser honestos con nuestra naturaleza divina.

San Francisco de Sales observó lo siguiente en la Parte III del Capítulo 36 de su Introducción a la Vida Devota: "Somos hombres sólo por la razón, y por esto es cosa rara el hallar hombres verdaderamente racionales, por cuanto el amor propio nos aparta de ordinario de la razón, trayéndonos insensiblemente a mil suertes de pequeñas no peligrosas injusticias e iniquidades."

Está en nuestra naturaleza el tener hambre y sed de justicia. Desafortunadamente, los efectos del pecado original y los nuestros personales hacen mucho más difícil que nosotros hagamos el sueño de justicia una realidad.

Gran enemigo de la justicia y rectitud es el vivir una vida con doble criterio. Francisco de Sales escribe: "Acusamos por poco al prójimo, y nos excusamos a nosotros en mucho.

"Cuán comprometidos estamos en desear y trabajar por la justicia? ¿En qué, este deseo forma parte de nuestro cotidiano vivir? ¿Esta sed por la justicia juega un papel importante en nuestras relaciones con los demás? ¿Es tan fuerte nuestro deseo por la justicia, que prácticamente podemos degustarlo?"

Queremos vender muy caro, y comprar muy barato. Queremos que tomen a bien nuestras palabras, y somos cosquillosos y delicados con las que nos dicen. Queremos nuestros derechos exactamente y por entero, y que los otros usen de cortesía en la cobranza de los suyos. Nos quejamos fácilmente del prójimo y no queremos que nadie se queje de nosotros…" Y la lista sigue y sigue. (Ibid)

La verdad es que el estar hambrientos y sedientos de justicia no se trata de marchar en un desfile o protesta; no se trata de ser voluntario en un país tercer mundista; no es protestar o boicotear. La mayoría de las veces se trata simplemente de tratar a los otros del mismo modo que queremos que nos traten, algo no muy complicado pero que no deja de ser exigente.

"Se justa en todas tus acciones", escribió De Sales. "Ponte siempre en el lugar de tu prójimo y a él ponle en el tuyo, y así juzgaras bien. Haz de cuenta que vendes cuando compras, y que compras cuando vendes y así comprarás y venderás justamente." (Ibid)

"Examina tu corazón para ver sí es tal para con el prójimo como querrías que el suyo fuese para contigo, si estuvieras en su lugar. "

Curiosamente, por lo menos a San Francisco de Sales el estar hambriento y sediento de rectitud está estrechamente relacionado con otra bienaventuranza, la de ser pobre de espíritu. El concluye: " No se pierde nada en vivir generosa, noble y cortésmente y con un corazón real, igual y racional. Examina tu corazón a menudo, si es tal para el prójimo como querrías que el suyo fuese para contigo, si estuvieras en su lugar." (Ibid)

Hambre y sed por lo justo; vivir cada día con corazón sencillo; ponerse en el lugar del prójimo; sentir satisfacción en el trato justo con los otros…y vivir una vida satisfactoria.